

María de los Ángeles Asencio

Poemas

En la montaña

Que serena es la noche en la montaña,
se escucha sinfonía en los sonidos
que emite cada ser, y extraños ruidos
se ocultan tras la densa oscuridad;
saltando entre la roca divertida,
el agua de un arroyo transparente
refleja de la luna solamente
la cara que te quiere a ti enseñar
Recuerdo aquel invierno en la cabaña:
El fuego calentando en la cocina,
olor a buen puchero y a rutina
de un día como todos los demás,
y en cada amanecer; el colorido
que tiene al clarear un nuevo día,
te da la sensación ¡De esa alegría
al verte junto a mí y no soñar!
La nieve que se ve tras los cristales
blanquea al caer todo el paisaje,
golpea la ventana hace un viraje
y baja resbalando hasta el final.
El viento entre los pinos va soplando
rugiéndote al pasar, ¡con tanto brío
qué asusta!, y me da un escalofrío;
por eso me refugio donde estas.
Un día nos llegó la despedida,
y el beso que me diste al marcharte
le dijo... A mis ansias de abrazarte,
que ya tu amor se empieza a terminar
¡Qué lento y que tedioso pasa el día!
¡Qué tristes los silencios de mis noches
tan llenos de recuerdos, -sin reproches-,
escondo en la memoria con afán!
El sauce se ha secado junto al río,
no salta alegre el agua en la corriente...

¡Maldigo ya esta vida que no siente
las ganas de vivir en soledad!
Te fuiste de mi amor, que malherido,
no quiere recordar aquella dicha.
¡Es sólo el corazón que se encapricha
en verte regresar una vez más!

María de los Ángeles Asencio

Poemas

El pueblo

¿Has visto la luz que da toda la cal de mi pueblo?
¿Le has visto brillar el blanco
sobre la pared luciendo
mientras el calor desmaya
la gitanilla en su tiesto?

¿Notaste ya cómo huelen los patios a limonero,
con sus flores de azahar
entre las hojas saliendo,
que van esparciendo solas
su perfume al patio entero?

¿Y esa paz que por la tarde atesoran los silencios,
cuando llegada la siesta
todo el mundo está durmiendo?,
¿ini el campanario en la iglesia
repica en ese momento!

Callejuela principal, plaza del ayuntamiento,
una botica en la esquina, un banco lleno de viejos,
y en las fiestas patronales estrenar vestido nuevo.
Todo eso y mucho más, ¡mucho más que todo eso!
Allí en medio lo tienes, entre matas de romero;
donde se llena la jara de flores blancas al tiempo
que en el olivo se mece la aceituna con el viento.
Donde a los surcos de siembra le van los brotes saliendo
y por la noche te arropan estrellas del firmamento...

En medio de un campo verde ... ¡Está sembrado mi pueblo!

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Desespero

Tengo una pena prendida del alma
que me atosiga, me daña, me oprime...
Es de amargura violenta y extraña,
¡un desconsuelo muy duro y sublime!

Cuanta negrura sembrada en el tiempo
para arrancar de tu amor este mío.
Yo que te amé más que a mí, hoy me siento,
como un despojo que arrojas al río.

Soy esa hembra perdida y sin calma
con una herida tan honda que oprime.
Tengo la hoguera que arde sin llama,
si no se apaga... ¿Qué hago? ¡Tú dime!

Cuantas ausencias -que ahora ya entiendo-
son la injusticia que avisa el destino.
Te derramé tanto amor en el viento
que está de rosas sembrado el camino.

Puedes decir, qué no existe lo nuestro,
-y así olvidar lo que ya hemos vivido-
puedes jurar otra vez que no es cierto,
¡qué no es verdad lo que tú me has querido!

Pero esas noches preñadas de amores
cuando tus labios buscaban los míos,
y tantos nardos temblando en pasiones
fueron sembrando mi campo baldío...

Aquellas noches de fuego no ignores
que sé muy bien, que las llevas contigo.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

La tormenta

Creo que Dios se enfurece,
porque está bramando el viento,
¡porque luces de esperpento
se encienden! Aunque parece...
Que lo que afuera acontece
es lógico en mes de invierno.
¿O será por el infierno?,
no lo sé, mejor que rece.

Todo el cielo se ensombrece,
y un relámpago ilumina
el fogón de la cocina;
este viento me estremece...
Y aunque ya desaparece
espantado por mi grito
he perdido el apetito,
lo mejor será que rece.

Fíjate, que me entristece,
oír las ramas crujiendo
cuando al suelo van cayendo.
Yo continúo en mis trece,
que esa sombra se aparece
cada vez que hay un destello.
¡Se me está erizando el vello!
¡Ay por Dios!, mejor que rece.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Desamor

Esa oscura penumbra es la tristeza
que me envuelve llenando de amargura.
El amor que te di, tenía grandeza
en su hondura.

Me has querido olvidar; y en el desierto
donde sueños sembré, crecieron lirios.
Ya lo puedes segar... ¡todo está muerto!
tiene cirios.

He intentado coger con ambas manos
toda el agua que había en nuestra fuente,
y escapó entre mis dedos... ¡fueron vanos
totalmente!

Y queriendo parar los fuertes vientos
que arrasaban el sueño que tuvimos,
vi volando en el aire los momentos
que vivimos.

Yo no pude, ¡te juro que no pude!,
fue mas fuerte que yo y el desespero...
ya perdí la ilusión; y no es que dude
que te quiero.

Es que cuando te llamo en ocasiones
sólo el eco responde lo que dices,
son palabras sin alma, sin razones...
¡infelices!

Un oasis se extiende ante mis ojos,
espejismo sembrado de temores
cuando veo ante mí sólo despojos,
sin amores.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Me gusta

Al borde de los peñascos
doy al aire mis cantares,
y canto a la tierra mía
las razones de mis males.

Me gustan los tonos verdes,
el fresco aroma del campo,
y el aire que zarandea
la espiga que está granando.
Y al llegar cada mañana
recorrer toda la huerta
contemplando el regadío
por canales de agua fresca.

Me gusta ver esa marca
que dejaron los arados,
cuando se apaga la tarde
y regresa ya el ganado.
¡Y al volver de la campiña
al galope de mi yegua
descansar de haber corrido
refrescándome en la alberca!

Me gusta ver los colores
con que dibuja el ocaso
hermosos atardeceres
granate, rojo y dorado.
Y me gusta en la mañana
cuando despierto contigo,
ver como el día amanece...
Sabiendo que estas conmigo.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Pintor

Píntame de las aves sólo el vuelo,
cuando elevan su cuerpo, y el batir
de unas alas que dejan al partir
la tristeza de verme yo en el suelo.

Píntame cuando el mar besando al cielo
se confunden los dos, y hacen sentir,
que el amor no te puede permitir
dibujar horizontes en su anhelo.

Y también el sabor de la alegría,
o el sonar melodioso de un bolero.
Pero nunca me pintes la agonía

que produce la flecha del arquero
hiriendo un corazón, porque ese día,
que mueres de amor... ¡Y yo no quiero!

sé

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Feria en Córdoba

A esa muralla y el río
que acompañan la rivera,
los mira una gitana
llamada Sierra Morena;
y al mirarlos se sorprende
cuando ve, Córdoba entera,
a jaca y de faralaes
noches y días de juerga.

Fiestas de patios y cruces,
Mayo se viste de fiesta,
¡estallido de alegría
hasta que el día despierta!
Y a la grupa del caballo
va la mujer cordobesa
luciendo cómo un geranio
plantado en la maceta.
Descubre todo el saber
del cante "jondo" ¡Su fuerza!,
mientras la flamenca mece
el mimbre de piel morena
con la espiga de su talle
que al ritmo se balancea.
Qué colorido, ¡qué ambiente!,
que sol, que gracia, qué fiesta...
Qué juerga hasta el mediodía
¡Y qué calor en la feria!
Llegado el aperitivo
tomas "fino" de la tierra
y ves pasar los caballos
antes de irte a la siesta.

De nuevo cubre la noche
Su fantasía de estrellas,
que se pierden entre luces
del farolillo en hileras.

¡Adornos de mil colores
para alumbrar las casetas!
Y otra vez, ya como siempre...
Hasta que el día comienza.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

La Risa de un Castigo

Miro la televisión, y en un programa de risa
están mostrando una imagen al parecer ... ¡Divertida!
Aparece un elefante con una niña encima,
-la niña iba gritando creyendo que se caía-,
se dirige al pedestal, y pone una pata encima
levantando ¡Todo el cuerpo, en equilibrio y con niña!
Y ante todo mi estupor el domador le fustiga
manteniéndole así, mientras la gente aplaudía...

Detrás de toda esta imagen lo que a mí más me horroriza
¡Elefantito del alma!, son tus enormes palizas.
Conseguir que tú hagas eso -para que otro se ría-
debe llevar el tormento de la más penosa vida,
¡y seguro!; cuando acaban de castigar tus heridas,
atado o en una jaula no te merezca el vivirla.

Perdónanos compañero el darte tanta desdicha
que vivir sea un infierno ... Y nos provoque la risa

Emitido por Antena 3 T.V. el 20 de Julio 2002 en “La batidora”

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Amanecer en el mar

Despunta el Alba... Ya ha despertado
un sol ardiente, que enamorado
con finos rayos la playa roza,
y esa caricia suave que goza
deja en la arena tono dorado.

Metó en el agua mi pie descalzo,
siento la espuma cuando lo moja,
oigo un sonido... Los ojos alzo...
¡Son gaviotas!, y se me antoja
que vuelo libre... -Mientras me calzo-.

La fresca brisa que ha levantado
Trae un aroma de mar salado,
de alga y cieno, ¡de caracola!
Se apaga el faro, y una aureola
en su horizonte se ha iluminado.

Va amaneciendo... Despunta el alba,
y en la bahía que tiene el puerto
se apagan luces; y ese concierto
de colorines rojo y malva,
te anuncia el día que ha descubierto.

Barcos de pesca van regresando...
borlas de encaje vienen dejando
tejiendo estelas sobre las olas,
y un marinero se oye cantando
las habaneras que trae de coplas.

Va amaneciendo ya mientras tanto...
Se mece el aire al son del canto;
su melodía y su sentimiento
¡Me llega al alma!, es cuando siento
que a sal marina me sabe el llanto.

María de los Ángeles Asencio

Poemas

Olivares

Hileras que en el campo son olivos
dibujan con su verde el horizonte,
se pierden en la curva de algún monte
y escapan a mi vista fugitivos,
rozando el ancho cielo, isiendo altivos
en cada aparecer de su remonte!

Las casas irrumpiendo en el paisaje,
su blanco es un destello en la reserva,
la cal que en sus paredes se conserva
te rompen el verdor entre el ramaje,
y siento al disfrutar de este viaje
lo bello que es el campo si se observa.

A cada amanecer; oigo varando
las ramas, ivarios golpes por minuto!,
su oliva va cayendo de tributo
a todo aquel peón, que trabajando,
consume cada día apaleando...
Un árbol que le brinda tanto fruto.